

La situación económica actual, aún pudiéndose denominar como de crisis, presenta grandes diferencias, tanto de forma como de fondo, con la situación económica existente a principios de la década de los setenta, cuando la subida de los precios del petróleo, y su análisis requiere de un tratamiento sensiblemente distinto.

Crecimientos del PIB del orden del 3-4%, inflación controlada a niveles muy bajos en todos los países industrializados, tasas de desempleo todavía altas pero solucionadas de alguna forma con medidas indirectas, el dólar con una cotización cercana a su valor real y unos endeudamientos externos muy fuertes por parte de algunos países, especialmente Estados Unidos, pero sin



José R. Granger. *Licenciado en Ciencias Económicas. Diplomado en Dirección Económico - Financiera. Experto del Área de Seguimiento de Estrategias de FUNDESCO.*

Crisis económica

Texto: José R. Granger

que por el momento pongan en peligro el sistema financiero internacional, definen un entorno económico no excesivamente brillante pero que hubiera resultado deseable hace tan sólo cinco o diez años.

El hecho de que la situación siga denominándose de crisis, puede señalar que los principales indicadores macroeconómicos han perdido parte de su representatividad y las incertidumbres pueden provenir de los grandes cambios que se han producido en los últimos años en nuestra sociedad, que han puesto de manifiesto las carencias de la teoría económica existente para explicar la nueva realidad (1).

Las Nuevas Tecnologías y en especial las Tecnologías de la Información, están jugando un papel de primer orden en este proceso de transformación de las estructuras productivas, hasta el punto de que resulta difícil encontrar un agente económico que no se haya visto afectado de forma importante por el cambio tecnológico (2). Esta incidencia intersectorial de la Tecnología, junto con la rapidez con que se producen y se difunden los avances tecnológicos por todo el entramado económico y social, son dos de las principales características de las Nuevas Tecnologías existentes en la actualidad, que las diferencian de avances técnicos producidos en épocas anteriores y que ha llevado a referirse a la "revolución tecnológica" para definir la situación de cambio en que se encuentran las estructuras económicas de los países industrializados (3).

CRISIS DE LA TEORÍA ECONOMICA

En los años cincuenta y sesenta, la teoría económica predominante era la Keynesiana que tenía la ventaja de presentar un modelo sencillo, manejable y basado en variables macroeconómicas observables. De esta forma,

en los países occidentales se promovía la mayor participación estatal en la actividad económica para, a través de una política fiscal adecuada, controlar el crecimiento de la economía y evitar efectos no deseados de inflación o de desempleo. Mientras estos dos fenómenos no se dieron conjuntamente, el modelo funcionaba y la teoría keynesiana desempeñó un papel fundamental en la política económica de la mayoría de los países (4)(5).

Con la aparición, en los años setenta, del fenómeno conocido como stagflation, inflación y paro, para el cual el modelo keynesiano no tenía solución, empezaron a surgir aplicaciones de una serie de teorías alternativas. Entre estas cabe destacar el monetarismo del que Friedman fue el máximo defensor y que frente al control de la demanda que preconizaba la teoría de Keynes, trataba de influir sobre la actividad económica a través de la oferta monetaria mediante el control de los tipos de interés (6).

Aunque la aplicación del monetarismo resulta útil en algunas cuestiones específicas, ha tenido muchos críticos que la acusan de tener una fuerte carga política y de encontrarse alejada de la realidad. Galbraith es uno de los detractores más fuertes de esta teoría y ha llegado a definir al monetarismo como una de las políticas más destructivas de los tiempos modernos (7).

Como contrapunto a estas dos grandes teorías de tipo macroeconómico, han ido surgiendo teorías basadas en enfoques microeconómicos (políticas de rentas, etc.) que presentan aportaciones interesantes pero sin que en ningún caso hayan llegado hasta el momento a ser explicativas de la nueva situación económica.

Esta carencia de soportes teóricos adecuados, crea graves incertidumbres a la hora de definir una política

económica y junto con el miedo a la crisis, fuertemente establecido en todas las autoridades económicas, ayudan a entender la menor participación estatal en algunas materias económicas, la liberalización de actividades en sectores de gran trascendencia e incluso el no relanzamiento de las economías de algunos países que se encuentran perfectamente preparadas para ello, como el caso de la República Federal Alemana (8).

LA NUEVA SITUACION ECONOMICA

En la actualidad, existen una serie de fenómenos que caracterizan el sistema económico y lo hacen diferente del de épocas anteriores. Entre estos se pueden citar:

- Sobrecapacidad industrial como problema crónico.
- Reducción del ciclo de vida de los productos.
- Reestructuración de ventajas comparativas a nivel internacional.
- Mayor peso del mundo financiero frente al mundo material.
- Internacionalización y mayor dependencia económica entre los países.
- Terciarización, con aumentos en la importancia del sector servicios sobre todo en relación con el empleo.
- Cambio en los comportamientos sociales, con un mayor nivel en las exigencias de los consumidores.
- Liberalización de actividades en sectores de tanta trascendencia como el financiero, el de Telecomunicaciones o el de aviación civil.
- Cambio tecnológico acelerado y mayor importancia de las actividades de I+D.

La situación de mercados y el incremento de la competencia, hacen que los



“
*Resulta difícil
 encontrar un
 agente económico
 que no se haya
 visto afectado
 de forma
 importante por
 el cambio
 tecnológico.*
 ”

periodos de crisis sean especialmente propensos para la introducción de Tecnologías en los procesos productivos, en búsqueda de mejoras en la competitividad y de nuevos mercados (9). A un nivel agregado, este fenómeno ha provocado un descenso en la importancia de los sectores más ligados a la revolución industrial: siderurgia, construcción, naval, textil, etc., mientras que otros sectores aparecen como emergentes en la situación económica: Microelectrónica, Telecomunicaciones, Biotecnología, etc.

La cuestión que se plantea es la capacidad de estos sectores emergentes para actuar como motores de la economía y alejar definitivamente la sombra de la crisis. Su importancia viene no sólo por su aportación directa a los PIB nacionales, ni tampoco por sus fuertes repercusiones en los incrementos de productividad del sector industrial, sino también por su capacidad para generar nuevas actividades en torno al sector servicios y por su incidencia en el empleo (10) (11).

El hecho de que la materia prima de la mayor parte de las Nuevas Tecnologías sea la información, tanto en producción como en almacenamiento y difusión hace que tengan una fuerte incidencia intersectorial afectando a las formas de organización, producción y comercialización de todo tipo de empresas (12). De esta forma los nuevos campos de actividad económica se generan por un lado con empresas en nuevas áreas de negocio y por otro con empresas clásicas que amplían su gama de productos y que los complementan con servicios fáciles de suministrar aprovechando las sinergias derivadas de su actividad principal (13).

Lo que se está produciendo es una transformación del sentido clásico de empresa hacia una integración de las Nuevas Tecnologías en su estructura de tal forma que surja un nuevo estilo de empresa que se adapte al actual entorno económico. El modelo de concentración espacial propio de la revolución industrial se está viendo sustituido por un proceso de difusión de la actividad productiva y de descentralización de la producción en unidades pequeñas y tecnológicamente avanzadas.

Por este motivo las intervenciones estatales han pasado de una política que se denominaba como “dura” con creación de polos de desarrollo y áreas de expansión industrial a una política “suave” en la que predominan los servicios de información tecnológica, las ayudas en I+D y la preocupación por la formación del personal (14).

CAMBIOS DE LA GESTION EMPRESARIAL

Los cambios sufridos en el entorno económico y social requieren de un nuevo estilo de empresa en el cual se resucita el concepto de empresario innovador de Schumpeter. En un mundo

cambiante y con fuerte competencia, el sentido de empresa requiere de unas características diferentes al de épocas anteriores y que brevemente se pueden resumir en los siguientes puntos:

- Empresas pequeñas y flexibles que se muestran más dinámicas y más fácilmente adaptables a las transformaciones de los mercados.

- Búsqueda de la productividad a través de la innovación y no por el aprovechamientos de economías de escala.

- Descentralización de actividades y búsqueda de sinergias para ofrecer nuevos productos, en una orientación más internacional.

- Preocupación por el cliente y por la calidad de los productos, suministrando servicios a la medida de las necesidades de los usuarios.

- Formación continuada del personal y motivación para la innovación en procesos y en productos.

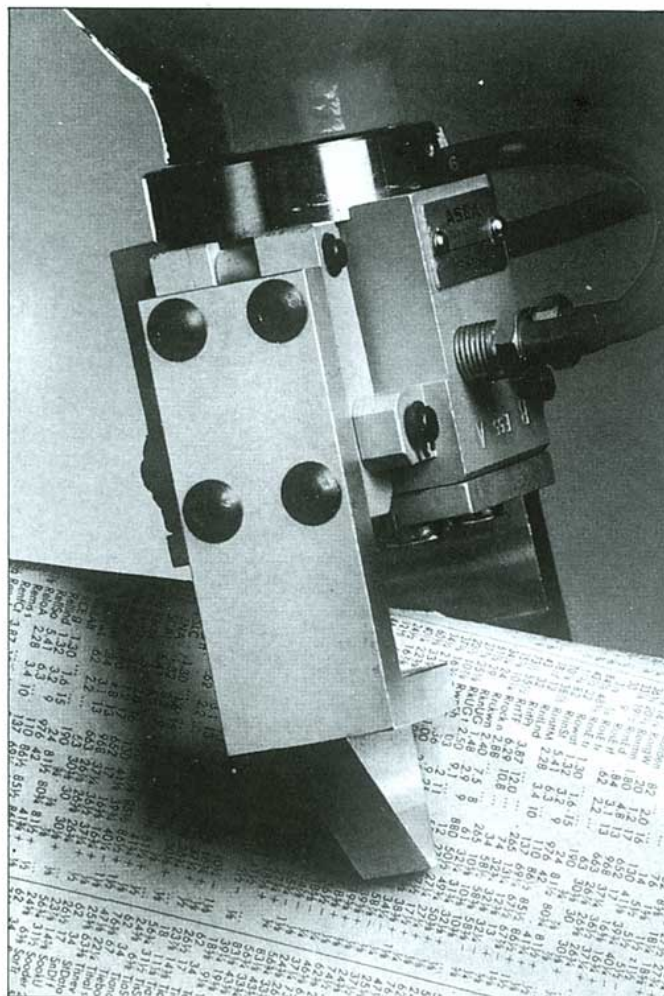
- Mayor importancia de las actividades de dirección y una fuerte preocupación por la planificación y el largo plazo.

- Cultura de empresa más participativa y donde se prima la creatividad.

- Sistemas de información integrados que permitan disponer de la información que se necesite en cualquier punto de la empresa.

- Fuerte inversión en I+D, buscando innovaciones tanto en productos como en servicios.

Estos puntos recogen las grandes tendencias que definirán a la empresa del futuro y que se encuentran en línea con las transformaciones que están experimentando los sistemas económicos. Hay un último punto que por su importancia no se ha querido incluir entre los anteriores y que se refiere a la gestión de la Tecnología. Este fenómeno supera con creces lo que pueda ser un mero



“
*Se plantea la
capacidad de los
sectores
emergentes como
motores de
la crisis.*
”

proceso de mecanización o de automatización y supone la necesidad de un cambio en la mentalidad de las plantillas que permita una auténtica asimilación de las innovaciones tecnológicas.

Esta cultura tecnológica, supone una nueva forma de hacer las cosas que permita aprovechar al máximo las potencialidades que las Tecnologías de la Información han puesto a disposición de todo tipo de instituciones, permitiéndolas una mayor flexibilidad y una mayor conexión con el entorno (15). Uno de los aspectos más destacados por los grandes teóricos de la dirección empresarial, Porter, Ansoff, Drucker, Hax, etc., es el dotar a las organizaciones de unos sistemas de información avanzados en los cuales

la tecnología juega el papel de soporte básico y que se consideran imprescindibles para el desarrollo futuro de la empresa (16).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

(1) CASTILLA, A. Economía, Crecimiento y Crisis. Ponencia presentada en la Universidad de Verano de Gandia. Agosto 1987.

(2) CASTELL, M. y otros, Nuevas Tecnologías, Economía y Sociedad en España. Alianza Editorial. Madrid 1986.

(3) Varios autores, Crisis Económica y Nuevas Tecnologías. Monográfico de la Revista BIT núm. 48. Marzo-Abril 1987.

(4) GAMIR, L. Algunas ideas sobre la crisis económica. Revista de Información Comercial Española (ICE). Enero-Febrero 1985.

(5) SOLCHAGA, C. Los límites de la Política Económica. II Congreso de Economía y Economistas de España. País Vasco, Noviembre 1986.

(6) BLEANEY, M. The Rise and Fall of Keynesian Economics. St. Martin's Press. New York 1985.

(7) GALBRAITH, J. Economic Policy in Perspective: An American View. Ponencia presentada en las Jornadas sobre "Perspectivas de la Economía Internacional", organizadas por la Cámara de Comercio e Industria de Madrid. Junio de 1987.

(8) SCHILLER, H. Información y Economía en Tiempo de Crisis. FUNDESCO/TECNOS. Madrid, 1986.

(9) BASURTO, J. Innovación Tecnológica y Nuevos Empresarios. Ponencia presentada al II Congreso de Economía y de Economistas de España. País Vasco, Noviembre de 1986.

(10) GUERSANAY, J. y MILES, I. The New Service Economy. Frances Pinter (Publishers). Londres, 1983.

(11) VAN DUSEN, W. The 21st Century Economy. The Futurist. Mayo-Junio 1987.

(12) CUADRADO, J. El Reto de los Cambios Tecnológicos. Papeles de Economía Española núm. 28. FIES. Madrid, 1986.

(13) RUYSEN, O. Los servicios, una marea que sube. Boletín Argus núm. 91. Enero 1986.

(14) VELASCO, R. Reindustrialización y Cambio Tecnológico: Una perspectiva espacial. Ponencia presentada al II Congreso de Economía y de Economistas de España. País Vasco, Noviembre de 1986.

(15) GUNSTEREN, L. Planning for technology as a Corporate Resource: A strategic classification. Long Range Planning Vol. 20 núm. 2. 1987.

(16) CASTILLA, A. y TIRADO, C. La Actividad de Planificación Estratégica. Dirección y Progreso núm. 86. A.P.D. 1986.